



## Distinciones sobre el desarraigo cultural: desde lo ético, político y educativo

Distinctions about Cultural Uprooting: From the Ethical, Political and Educational Point of View

Distinções sobre o desenraizamento cultural: desde o ponto de vista ético, político e educativo

**Tomas Neu Kronfeld**

Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia

tneu01@unisalle.edu.co

### RESUMEN

La semiótica vincula de manera abstracta los hechos histórico-culturales, pues estos determinan de manera amplia el devenir. Estos hechos, además, propician contenidos temáticos que deben prevalecer para fortalecer el cambio sociopolítico que debe influir sobre lo ético, lo político y lo educativo. Al final, lo que se ve afectado es lo moral que, igualmente, es abstracto, y cuyas implicaciones van hacia lo que prevalece dentro de la dimensión misma de los significados.

### PALABRAS CLAVE

Semiótica, histórico-cultural, sociopolítico, cultura, ético, político, educativo.

---

Recibido: 19 de mayo del 2015 / Aceptado: 4 de junio del 2015

Cómo citar este artículo: Neu Kronfeld, T. (2015). Distinciones sobre el desarraigo cultural: desde lo ético, político y educativo. *IM-Pertinente*, 3(1), 61-70.

---

#### ABSTRACT

Semiotics links historical and cultural facts in an abstract way, as they broadly determine the future. These facts also foster thematic content that should prevail in order to strengthen the socio-political change that should influence that which is ethical, political and educational. In the end, what is affected is the moral element, which is likewise abstract, and its implications aim towards what prevails within the very dimension of meaning.

#### KEYWORDS

Semiotics, historical-cultural, socio-political, cultural, ethical, political, educational.

#### RESUMO

A semiótica vincula de maneira abstrata os fatos histórico-culturais, pois estes determinam de maneira ampla o futuro. Estes fatos, além do mais, propiciam conteúdos temáticos que devem prevalecer para fortalecer a mudança sociopolítica que deve influir sobre o ético, o político e o educativo. No final, o que se vê afetado é o moral que, igualmente, é abstrato, e cujas implicações rumam ao que prevalece dentro da própria dimensão dos significados.

#### PALAVRAS CHAVE

Semiótica, histórico-cultural, sociopolítico, cultura, ético, político, educativo.

*Mi paisaje era algo celosamente mío [...],  
un paisaje que nadie había descrito jamás de verdad.*  
Italo Calvino

## Introducción

Desde lo histórico-cultural (*Kulturhistorische Geschichte*), las correlaciones entre cultura y cambio sociopolítico conjugan el devenir (Schorske, 1980). Al abordar específicamente lo histórico-cultural y el cambio sociopolítico a partir lo que nos circunda y, si a su vez nos centramos en lo ético, político y edu-

cativo, se logra un pilar que sustenta la cultura en sí. Anticipadamente, estos tres elementos conforman una libertad condicionada hacia el actuar, el acontecer, y nos desempeñamos con estos sin darnos cuenta de que las relaciones sociales penden de un hilo que deberíamos enfrentar hacia una cohesión profunda de valores viviendo dentro del desarraigo. Acontece que lo moral permea la cultura y es abstracto. Debido a este carácter, actuamos según nos parezca y no valoramos al prójimo. Son consideraciones semióticas embebidas en lo social, en lo cotidiano y en el imaginario; en el devenir de la cultura y del proceder.

La cultura especifica tópicos habituales que conllevan a transformaciones, ajustes y diversidad pero y, principalmente, trae consigo creatividad. Los cambios culturales pueden ser descritos como *momentos de ilustración*<sup>1</sup> que conciben tensiones para enfatizar innovaciones inmersas en la historia social.

La historia social depende fundamentalmente de la estrecha interrelación entre lo ético, lo político y lo educativo para lograr dentro del imaginario una coherencia para la vida, una cohesión cultural, un discurso obvio. Lo patrimonial, a lo mejor, debe quedar sumido en un nuevo devenir.

## Divergencias

Kandinsky escribe que “cada periodo de la cultura produce un arte propio que no puede repetirse” (1995, p. 21). Algunos cambios en momentos de ilustración son pasajeros; otros conllevan a una profunda transformación en el pensar. Instantes que no vienen solos e impactan el devenir. Ese devenir hoy trae nuevas formas de vida y hace que confundamos la noción de lo *local* con lo *global*, de lo *artesanal* con lo *industrial* y, de lo *simple* con la *complejidad* pues, de alguna forma, estamos allá estando aquí (García, 1989). Se finge, se contraviene y se vive en lo frívolo, pues es más sencillo. Igual hay que construir historia.

Distinto es cuando los principios éticos vacían el actuar de toda duda; allí no se cuestiona, se es. “La idea de perfección moral en un ser humano vendría a ser la de una existencia plenamente virtuosa [...] porque sería una vida conforme al deber” (Carrillo, 2002, p. 40) específico del ser. Esta idea impacta

<sup>1</sup> Concepto relativo al término en inglés *age of enlightenment*.

nuestra cotidianeidad y produce una lectura cultural que debería repetirse por el bienestar.

La lectura cultural soporta usos, imágenes, tradiciones, simbologías y requiere que se enraíce en su espacio más íntimo, que rodea y fundamenta el imaginario cotidiano. El espacio tanto privado como comunitario (Sánchez, 2012) esconde ingredientes vernáculos que llegan incluso a la ilusión, pues el bienestar comunitario depende de la existencia de un todo mayor que propicia el desenvolvimiento y la preservación cultural, familiar e individual del bienestar; es una fórmula de longevidad. Cuando se produce el desarraigo, el componente comunitario termina causando segregación, no solo por creencias sociales de género de diversa índole, sino al instaurar un híbrido cultural que trasciende límites e ideales (García, 1989), lo cual crea profundas divergencias fragmentadas.

Lo fragmentado se inmiscuye en lo político porque incumbe a la diversidad, a lo discutible y ojalá a lo tolerable, pese a la divergencia que produce; la opinión responsable es indispensable para lograr una cohesión social dentro de lo heterogéneo. Por lo mismo, necesitamos que se entienda que “obrar moralmente sería como si en virtud de nuestras acciones dejáramos de estar sometidos a las condiciones” (Carrillo, 2002, p. 41), donde y, como sugiere Innerarity (2008), requiriéramos transformar el entorno para buscar reconocimiento y bienestar contundente y generalizado.

Una vez “superado el invisible límite más allá del cual las cosas ocurren por sí solas” (Giordano, 2009, p. 162), y que deben ser cuidadosamente moldeadas, acogidas y transmitidas en el inmenso proceso del aprendizaje visible, aparece la cultura que permea el devenir. El aprendizaje es el pilar fundamental; el ápice donde “para que una cosa pueda constituirse en objeto de conocimiento [...] tiene que poder ser pensada a través de conceptos. Solo mediante los conceptos, la cosa experimentada se hace comunicable a otros” (Carrillo, 2002, p. 17), y eso es la educación. La educación debe ser transmitida como conocimiento válido, profundo y moralmente legitimado, apropiado, y establecido como soporte social para el bienestar. Es cuando nuevamente aparece la semiótica como aglutinadora de signos que se convierten en símbolos y que contienen el lenguaje del imaginario, del cotidiano, y de aquello que ha de venir, sin discordancias.

Como complemento, *educar* implica “dirigir, encaminar, doctrinar”, “desarrollar o perfeccionar las facultades intelectuales y morales [...] por medio de preceptos, ejercicios, ejemplos, etc.”, y para “enseñar los buenos usos de urbanidad y cortesía” (Real Academia Española, 2012, s. p.).

## Ejes fundamentales

Ética, política y educación deben propender hacia lo teleológico. Por lo mismo, es indispensable tener claridad de que existe un fin común que favorece ese triángulo en beneficio del hombre mismo. Son pilares que definen ejes que funcionan en diversos sentidos y están unidos.

Si Kant definió la crítica de la facultad para juzgar operando teleológica y estéticamente desde un concepto unitario, buscando una libertad basada en la razón pura (objetividad) y la razón práctica (moralidad), se debe llegar a un estado reflexivo para exceder lo ya conocido de nuestro devenir (ir-venir-ir) donde no dejamos de ser nosotros mismos, en donde no somos siempre los mismos. Es parte del proceso creativo o interpretativo del ser. Kant parte de la correspondencia entre lo necesario y lo contingente, lo universal y lo particular, el todo y las partes para que entendamos que nuestro papel es el del “sujeto (que) se sabe a sí mismo como uno y el mismo” (Carrillo, 2002, p. 13).

Grillo, a través de las ciencias de la complejidad, muestra que en sistemas dinámicos caóticos y sus procesos de transformación dentro de sistemas naturales analizados científicamente, el hombre igual avanza. Estos se expresan mediante posibilidades y no certidumbres, llenos de indeterminismo, imprevisibilidad, cambio, y en constante movimiento. Grillo explica lo creativo y complejo, tratando de darle arquitectura al caos. Ello ha llevado a concepciones culturales “donde el hombre es *dislocado* de toda coordenada tradicional [...] (y más allá) de su entendimiento” (Jencks, citado en Grillo, 2005, p. 32) logra ser absorbido y moldeado por lo híbrido (García, 1989).

A su vez, Innerarity (2008) menciona que las igualdades se han puesto realmente a un lado y entre paréntesis se dejan las diferencias. Es mejor no tocarlas; se mira sin ver, se ve sin mirar. Ojalá aceptáramos que vivimos bajo un pluralismo contextualizado, amorfo, para evitar culturas desarraigadas; propiciamos por nuestro actuar diferencias diversas y lo centramos en lo que nos compete y nos afecta directamente. Olvidamos que el prójimo es parte de nuestras vidas, deberíamos estar moralmente obligados y deberíamos aceptar esa otredad.

Así, únicamente bajo el refugio de la educación podemos fortalecer la cultura, arraigar la moral y someter al bienestar; venerar la otredad. Una comunidad educada propicia un bienestar generalizado y un entender que supera las fronteras de la ética, pues la promueve, y para la política, enseña tolerancia y diversidad. Debe existir la opinión diversa, debe buscarse el consenso.

Sin embargo, la falta de oportunidades —por una mala base educativa— propicia desigualdades, aumenta la resignación y fomenta el desarraigo. Sirve para emitir discursos xenófobos, convencimientos sencillos cuyas peroratas ocultan intenciones perversas. El ciudadano de a pie no las entiende; sin embargo, es posible que siga las arengas ciegamente debido a un populismo tergiversado y a un desconocimiento de lo ético y moral abstractos.

## Pertinencia y coherencia

Lo regular, inflexible e infinito de la complejidad (Batty y Longley, 1994), del orden intrínseco, se fundamenta, amarra y crece secuencialmente desde lo tradicional con una delimitación homogénea y en equilibrio, o desde lo que está en gestación con una indeterminación, heterogeneidad y fragmentación o, de manera análoga, desde lo caótico, discontinuo e irregular (Martí, 2000; Grillo, 2005).

Esto genera virtualidad expectante de lo que pudiera ocurrir para cuando logremos plasmar o abstraer lo cultural de su impacto sobre la sociedad y su entorno próximo en la espacialidad circundante. ¿Por qué es esto importante? Porque esta virtualidad es algo concreto y entra a formar parte de la expresión requerida por la cultura para moldear mediante factores determinados por el hombre, el afán de tener formas de expresión, un sentido de vida o porque a través de la ciencia en su afán de comprobar cambios, se impacte el devenir. Es lo semiótico. Así, se ubica la cultura dentro de un espectro específico (Low y Lawrence-Zúñiga, 2006) que fundamenta el actuar cotidiano, el ser espiritual. El ser moralmente correcto dentro de la ética, ya no como algo abstracto, es semiótico y tiene un simbolismo asertivo.

Por lo mismo, la moral debiera fundamentar nuestro actuar y establecer un ideario. Sugiere esto una labor moral por el simple hecho de ser, y que nuestro actuar debe ser ético; un proceder común de bienestar generalizado. Es decir, nos sentimos educados por “saludar” o “despedirnos”, sin embargo, educación es algo más profundo que buenas maneras: es formar conocimiento, formar criterio, formar procederes, formar entereza. Conlleva bienestar y bien estar. Es un común denominador.

Generar bienestar o bien estar facilita mejorar la calidad de vida que, al final, es lo que trasciende. Crear sentido de permanencia y pertenencia es parte epistémica del ser. Ofrecer, por lo tanto, opciones, equidad y oportunidad equi-

libra la vida. Pero, “si es un proceso divorciado [...] [de las opciones reales y se convierte en] un proceso artificial, descontrolado y deformado” (Sánchez, 2012, p. 36), las alternativas producidas son desarraigo que afecta lo político y, por ende, lo ético. Se violenta la cultura y el proceder genera segregación. Se disocia lo intercultural y lo transcultural cuando deberían ser parte de procesos de cambio, de tolerancia. Si la cultura se rompe y queda inmersa en un vacío donde “el no-lugar no crea ni identidad singular ni relación, sino soledad y similitud” (Augé, 2000, p. 107), resulta una espacialidad desarraigada.

## Aportes

Aceptar que la cultura se mueve y se afecta por la existencia de lo intercultural —debido a la existencia en un mismo lugar de varias etnias, religiones, etcétera, que propician mezclas— y por los procesos de cambio profundo debido a lo transcultural —el cambio algunas veces forzado de procederes del desarrollo humano— hace que sea necesario fortalecer razonamientos hacia una educación incluyente. Debe formar individuos hacia un desarrollo humano donde, finalmente, la comunidad entera jalona su cohesión, su permanencia, su pertenencia.

Es una temática que trasciende lo patrimonial para darle paso a la tolerancia y la rebeldía de cambio. Como se dijo, lo ético es nuestro actuar, el mejor actuar. Al confrontar lo ético con lo político hay roturas, divergencias que tratadas positivamente, dan pie a partidos de opinión. Esto equivale a opciones y oportunidades equitativas para todos. Si política y ética están equilibradas —considerando un acuerdo natural sin análisis— la educación sustenta la ecuación positiva en cuanto a que, coherentemente, debemos construir, avanzar, confirmar y devenir.

Se centra entonces la ética en la importancia de buscar, obtener y propiciar una coherencia estratégica nacionalista con un idioma común que cohesioné lo intercultural y lo transcultural. Si esto es válido, se logra una contextualización sobre lo fragmentario o desarraigado para cohesionarlo. Al ser validado, construye imaginarios más allá de intentar mantener una homogeneidad hoy ya inexistente, debido a las rebeldías de cambio híbridadas dentro de la cultura global amorfa. Por lo mismo, se dan decodificaciones y asimetrías que deben encontrar su curso, ya sea como parte de un supuesto generalizado o como parte de una reestructuración de la morfología social. Todo es dinámico,

no todo es una declaratoria única ni contundente. Lo ético, político y educativo fundamenta y debe dirigir los esfuerzos hacia el posicionamiento de la cultura como ese elemento de enlace entre diversidades, rebeldías, híbridos, uniendo fronteras, límites y desvíos. La hibridación debe propiciar vínculos.

Estos análisis se centran en la importancia práctica del multiculturalismo y la diversidad cultural, cuyo mérito —sin duda inmenso—, depende de sus conexiones con las libertades de las personas involucradas, incluidas la equidad y la uniformidad en la distribución de tales libertades. Este principio básico es una característica decisiva del enfoque del desarrollo humano. (PNUD, 2004, p. 25)

El desarrollo humano depende de la consolidación de un conocimiento diverso, de la caracterización de un lenguaje —lo semiótico— para componer un universo —lo ontológico— dentro de lo teleológico para el acontecer y ser, un lenguaje asertivo.

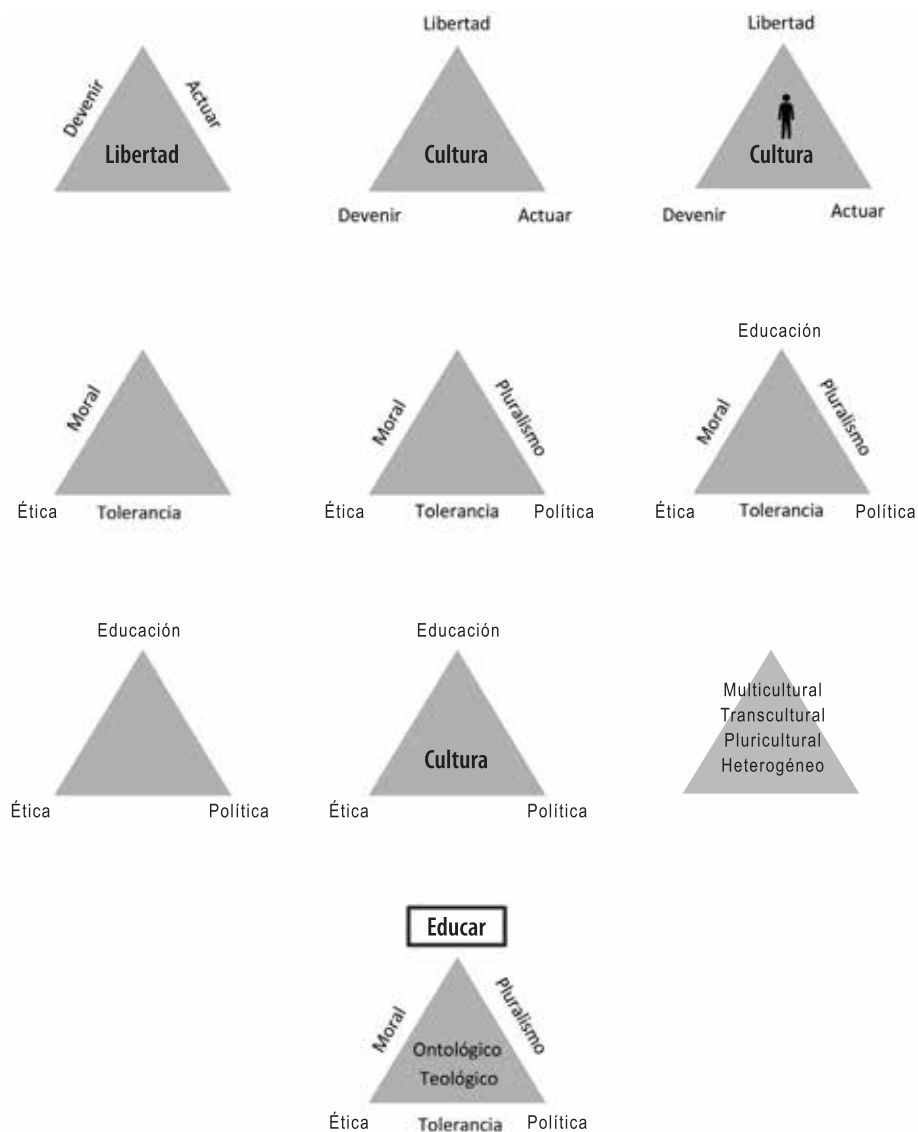
La resolución de ese lenguaje define esa “utopía” incluyente que trasciende en el fortalecimiento cultural de una espacialidad socioeconómica amparada para el desarrollo; para lograr inclusión donde “se enfocan en los conceptos de conflicto, concientización de los grupos, instituciones y poder” (Grindle, 2002, p. 344) para lograr, ojalá, una sociedad con oportunidades.

Para terminar, “el silencio y la indolencia ya no son posibles, porque la memoria herida no admite nuevas manipulaciones” (Padura, 2012, p. 227), o por lo menos no las debería admitir dentro de la “ética callejera” (Padura, 2012, p. 227) para obtener reconocimiento, reconciliación. Se trata de mantener unas culturas diversas que deberían tener una educación igualitaria e incluyente. Donde esperar algo es indispensable para el devenir o para el bien estar y el bienestar (figura 1):

Muchas veces, a lo largo de un mismo día, me doy cuenta que mi propia vida y sus logros se han construido gracias al trabajo de las personas que me rodean. También comprendo, con cuanta seriedad debo esforzarme para darles, en correspondencia, tanto como he recibido. (Einstein, citado en Botello, 2013, s. p.)



FIGURA 1. RELACIONES DINÁMICAS ENTRE ÉTICA, POLÍTICA Y EDUCACIÓN



Fuente: elaboración propia.

## Referencias

- Augé, M. (2000). *Los no lugares: espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Batty, M. y Longley, P. (1994). *Fractal Cities: A Geometry of Form and Function*. Londres: Academic Press Limited.
- Botello, B. (16 de junio del 2013). León agradece a los buenos policías. AM. Recuperado de <http://www.am.com.mx/opinion/leon/leon-agradece-a-los-buenos-policias-2050.html>
- Carrillo, L. (2002). *Tiempo y mundo de lo estético: sobre los conceptos kantianos de mundo, tiempo, belleza y arte*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- García, N. (1989). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México D. F.: Grijalbo.
- Giordano, P. (2009). *La soledad de los números primos*. Barcelona: Salamandra.
- Grillo, A. D. (2005). *La arquitectura y la naturaleza compleja: arquitectura, ciencia y mimesis a finales del siglo XX*. Barcelona: Universidad Técnica de Cataluña.
- Grindle, M. S. (2002). En busca de lo político: la economía política de la formulación de políticas de desarrollo. En G. M. Meier y J. E. Stiglitz (Eds.). *Fronteras de la economía del desarrollo* (pp. 341-379). México: Banco Mundial/Alfaomega.
- Innerarity, D. (2008). *Políticas del reconocimiento*. Quebec: Universidad de Laval.
- Kandinsky, V. (1995). *De lo espiritual en el arte*. Barcelona: Labor.
- Low, S. y Lawrence-Zúñiga, D. (Eds.). (2006). *The Anthropology of Space and Place: Locating Culture*. Malden, MA: Blackwell Publishing.
- Martí, C. (2000). *Las formas de la residencia en la ciudad moderna*. Barcelona: Universidad Politécnic de Catalunya.
- Padura, L. (2012). *Un hombre en una isla*. Santa Clara: Sed de Belleza.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2004). *Informe sobre desarrollo humano*. Nueva York: MundiPrensa.
- Real Academia Española. (2012). *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de <http://lema.rae.es/drae/?val=educar>
- Sánchez, L. M. (2012). *La ciudad-refugio*. Barranquilla: Universidad del Norte.
- Schorske, C. E. (1980). *Fin-de-Siècle Vienna: Politics and Culture*. Nueva York: Vintage Books.